

La familia Iglesia doméstica

Francisco Manuel Albalá Ramírez y Antonia Caro González

1. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA
2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DENTRO DE LA IGLESIA
3. FUNDAMENTACIÓN SISTEMÁTICA
4. PROPUESTAS PARA LA VIVENCIA DE LA FAMILIA COMO IGLESIA DOMÉSTICA



Queremos dar las gracias al Máster de Familias por abrirnos la oportunidad de participar en el discernimiento evangélico sobre la realidad y situación del matrimonio y la familia. Como propone Juan Pablo II en la Familiaris Consortio: La Iglesia no lleva a cabo este discernimiento evangélico únicamente por medio de los Pastores, quienes enseñan en nombre y con el poder de Cristo, sino también por medio de los seglares: Cristo «nos constituye sus testigos y nos dota del sentido de la fe y de la gracia de la palabra (cfr. Act 2, 17-18; Ap 19, 10) para que la virtud del evangelio brille en la vida diaria familiar y social».

Al plantear el tema de este trabajo: Familia – Iglesia Doméstica elegimos uno relacionado con la Pastoral Familiar, que es donde actualmente desarrollamos nuestro trabajo y canalizamos nuestra vocación de servicio en la Diócesis de Bilbao.

En diálogo con el director de la tesina Mons. D. Mario Iceta decidimos centrar el análisis sobre la Familia como Iglesia Doméstica por el papel fundamental que juega la familia en la iglesia desde los orígenes del cristianismo.

Este tema nos ha ofrecido una oportunidad para estudiar la evolución histórica de la expresión y a la vez, nos ha permitido reflexionar sobre el aterrizaje actual de la vivencia de familia como Iglesia Doméstica.

Con el objeto de ayudar en la reflexión del tema, hemos dividido este estudio en cuatro partes:

1. La primera está dedicada a la **fundamentación bíblica**, en la que hemos repasado textos de la Sagrada Escritura donde aparecen elementos que muestran cómo desde el principio la familia era vista como una Iglesia doméstica;
2. La segunda nos ha servido de estudio de la **evolución histórica** del concepto de familia **dentro de la Iglesia**, así como la relación estrecha que siempre ha habido entre ambas;
3. La tercera parte se ha dedicado a la visión y tratamiento de la familia a partir de una **fundamentación sistemática**. Hemos analizado desde distintos enfoques teológicos cómo muchos de los rasgos que constituyen la Iglesia y su misión están presentes en la familia, y cómo el término “familia doméstica”, y la importancia del mismo, es demostrada desde distintas perspectivas teológicas.
4. La cuarta y última parte presenta **propuestas para la vivencia de la familia como Iglesia doméstica**, dedicando un apartado a plantear consideraciones prácticas para el día a día de la pastoral de la familia y de la propia experiencia de vida familiar.

1. FUNDAMENTACIÓN BÍBLICA

Tras esta introducción, comenzamos con la **primera parte, dedicada a la fundamentación bíblica** de la expresión “*Familia: Iglesia doméstica*” desde distintos textos y pasajes de la Sagrada Escritura.

El objetivo de esta parte ha sido doble. Por una parte, mostrar la importancia de la familia desde los orígenes de la Iglesia, y, por otra, exponer cómo la familia siempre ha sido una Iglesia en pequeño, una iglesia doméstica.

En los comienzos del cristianismo la vivencia de las primeras comunidades de cristianos tiene su ámbito cotidiano dentro de la casa y la familia.

Así, en el libro de los **Hechos de los Apóstoles**, hay numerosas referencias a la importancia de la familia y a la casa como lugar donde se desarrolla su vida. La casa es considerada lugar físico de reunión de las primeras iglesias o asambleas. Por ejemplo, “*La fracción del pan*”, el rito que identifica a la primera comunidad cristiana, junto con las comidas en común, se celebra en las casas (Hch 2,42).

Por otro lado, **las comunidades paulinas**, que son las que mejor conocemos, nos demuestran que la familia tuvo capital importancia en los orígenes de la Iglesia y muestran como el cristianismo nace y se difunde a través del tejido social familiar.

“La Iglesia en casa”, como la denomina San Pablo, no constituye un hecho excepcional, sino la realidad de los primeros siglos del cristianismo, momento en que las Iglesias primitivas se siembran y crecen en la familia.

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DENTRO DE LA IGLESIA

Pasamos a exponer la **segunda parte que hace un breve repaso a la evolución histórica**.

La Iglesia ha dedicado particular atención a la familia desde siempre, configurándose ésta como elemento clave para su conformación. Sin embargo, no podemos obviar que su

papel ha ido cambiando a lo largo de los siglos.

En las **primeras comunidades** la Iglesia se constituye y se relaciona con el mundo a través de las casas de las familias cristianas. En un principio no había lugares específicos para reunirse, por eso las personas que comenzaron a seguir el mensaje de Jesús se encontraban en casas privadas.

En estas iglesias domésticas se podía encontrar gente de muy diversa situación y rango social. Y lo que creaba comunidad era la fraternidad y el esfuerzo realizado por todos por vivir conforme al mensaje de Jesús.

La expresión “Familia, Iglesia Doméstica” se remonta a la **época de los Padres**¹, quienes tienen presente y alimentan esta realidad de la familia como base y núcleo eclesial y por lo tanto aparece en repetidas ocasiones. Por ejemplo, **San Juan Crisóstomo**², en uno de sus sermones acerca del Génesis, termina diciendo que los padres, cuando lleguen a sus casas, deben aderezar dos mesas, una para la cena y otra para la sagrada Escritura, donde tiene que repetir “Haz de tu casa una Iglesia”³.

¹ Habitualmente se conoce como padres de la Iglesia a una serie más amplia de escritores cristianos, que va desde estas generaciones (siglo III) hasta el siglo VIII, y que se caracterizan por la ortodoxia de su doctrina, santidad de vida y el reconocimiento de la Iglesia. Su edad de oro fueron los siglos IV y V y florecieron tanto en Occidente, donde escribieron en latín, o en Oriente, donde lo hicieron en griego e incluso en siríaco, copto, armenio, georgiano y árabe. En sus obras se sirven de la cultura griega y latina para explicar los misterios cristianos.

Los cuatro grandes padres griegos son: San Atanasio de Alejandría, San Basilio el Grande, San Gregorio Nacianceno, San Juan Crisóstomo. Y los cuatro latinos: San Ambrosio de Milán, San Agustín de Hipona, San Jerónimo de Estridón, San Gregorio Magno. El *Liber Pontificalis* o *Libro de los papas* es una compilación de reseñas biográficas de los primeros papas, desde san Pedro hasta Esteban V.

² Juan de Antioquía (latín: *Ioannes Antiochensis*; Antioquía, 347 – Comana Pontica, 14 de septiembre de 407) fue un clérigo cristiano eminente, patriarca de Constantinopla, considerado por la Iglesia católica uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia del Oriente.

³ San Juan Crisóstomo, Ocho sermones sobre el Génesis. Sermón VI,2

Durante la **Edad Media**, fruto de factores históricos y culturales, este impulso de la familia queda apagado o por lo menos es menos conocido y estudiado. Uno de los temas que se podrían proponer para tesis futuras es el rol que tienen las familias en este periodo de esplendor, expansión e institucionalización de la Iglesia, o cómo es el paso de las primeras comunidades cristianas a una organización más institucionalizada.

Los primeros templos cristianos datan del siglo IV, cuando bajo protección de Constantino se construyeron en Roma una serie de templos, el primero y más antiguo de los cuales es San Juan de Letrán.

En el concilio Vaticano II, con la *Lumen Gentium*, se reevalúa el lugar de la familia dentro de la teología y devuelve a esta institución el lugar y la importancia que la familia había tenido originariamente para el despegue del cristianismo y en el comienzo de la historia de la Iglesia.

La *Lumen Gentium* retoma así el rol de la familia que había quedado, como hemos comentado, difuminado a lo largo de la Edad Media.

Poco después del concilio Vaticano II, **Pablo VI** en su carta encíclica “*Evangelii nuntiandi*” insiste en la importancia de la familia cristiana, “Iglesia doméstica”, que actúa además como agente de evangelización:

La preocupación de **Juan Pablo II** por devolver el papel de la familia en la Iglesia y en la sociedad se refleja a lo largo de todo su Pontificado, no sólo en los escritos sino también en tareas pastorales. Una de ellas es la fundación de los Encuentros Mundiales de la Familia.

La Iglesia considera el servicio a la familia una de sus tareas esenciales. En este sentido, tanto la persona como la familia constituyen “el Camino de la Iglesia”.

Juan Pablo II traduce la expresión conciliar “ecclesia domestica”⁴ como “Iglesia en

miniatura”. Con este cambio de nomenclatura quiere significar cómo la familia reproduce en escala menor todos los rasgos contenidos en la Iglesia.

El Papa Francisco está dedicando espacios de reflexión sobre la importancia y situación de la familia en la actualidad. Como ejemplo está el último Sínodo de los Obispos celebrado en octubre de 2015 con el tema “*La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo*”, en el que ha participado nuestro director de tesis.

3. FUNDAMENTACIÓN SISTEMÁTICA

En esta **tercera parte** repasaremos brevemente la relación que la familia como Iglesia doméstica establece con esas otras disciplinas teológicas.

El objeto de **la antropología filosófica** es el estudio del fenómeno humano y de las manifestaciones que atestiguan la presencia de las personas.

El ser humano es un animal que piensa y sabe que piensa –*cogito, ergo sum*, como diría Descartes, inicio de la corriente racionalista y punto de partida de la filosofía moderna-, es un animal capaz de pensarse a sí mismo, de elaborar su propia identidad, de ser consciente de su finitud.

Es un ser social y relacional. En este sentido la familia es fundamental para la antropología, pues es el primer y más importante ámbito donde el individuo elabora su identidad, de forma procesual y progresiva. Es donde el carácter social y cultural de toda persona se despierta y desarrolla.

La Cristología, como parte de la teología cristiana, estudia quién era Jesús de Nazaret, (Cristo o Mesías) así como los eventos más importantes de su vida (nacimiento, muerte y resurrección), e incluye algunos puntos clave como son: su naturaleza humana, su naturaleza divina, así como la interacción e interrelación entre estas dos naturalezas.

Partiendo de la base de que la familia participa en la misión de la Iglesia según las tres funciones de Cristo: profética, sacerdotal

⁴ Juan Pablo II, *Familiaris Consortio* III, IV 49

y real, la *Familiaris Consortio*⁵ justifica que la naturaleza de las familias está en el origen de la naturaleza de Cristo.

La Antropología teológica o antropología cristiana estudian el concepto cristiano del ser humano y aborda el problema de la persona en cuanto destinada a participar de la naturaleza divina, de ser humano que según la revelación, está llamado a ser hijo de Dios. Así establece como característica fundamental de la persona: la semejanza con Dios.

La humanidad plena de Jesús se realiza en este camino progresivo de gracia y salvación, que alcanza su culmen en la cruz, y se realiza durante su vida en la vivencia del amor. Él nos muestra cómo precisamente en la pequeña y humilde familia de Nazaret es el marco donde se produce este desarrollo humano que convertirá a Jesús en modelo de persona, en imagen viva y real de Dios, en Hijo de Dios y Resucitado.

La familia, por tanto, es el ámbito, el “microclima” para el desarrollo cristiano de la persona. Es el lugar donde nuestra “antropoforma” se va configurando con la de Dios, como seguidores de Jesús. Es en la familia donde el ser humano crece en gracia y salvación, adquiriendo los valores que configuraron la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. El propio Jesús lo vivió así.

La eclesiología, como área de la teología cristiana que estudia el papel de la Iglesia como comunidad o entidad orgánica, estudia la Iglesia, su misión y papel en la salvación, así como otros aspectos (origen, relación con el Jesucristo histórico, disciplina, ...) como algo en sí mismo.

La primera afirmación teológica, en relación con la eclesiología, que fundamenta el tema de este trabajo, es la imagen de la Iglesia como esposa de Cristo. En efecto, si el “casamiento” de Cristo con la Iglesia expresa la existencia, santidad y crecimiento de esta; utilizando la misma imagen podemos decir que la unión de los cónyuges por el matrimonio y la formación de una familia

basada en el amor recíproco da lugar también a una “pequeña Iglesia” en ese núcleo familiar.

Aquí se aprecia, de nuevo, que la familia tiene la misma misión que puede tener la Iglesia, pero en miniatura.

La Sacramentología, es el camino a través del cual la Iglesia pone a nuestro alcance la ayuda efectiva de Dios. La *liturgia* nos señala siete *sacramentos*, que jalonan nuestra vida desde el nacimiento hasta la muerte. Son hitos que nos marcan la presencia de Dios en los momentos importantes, no solo de la vida individual sino de la vida familiar, como sujeto colectivo del que hablábamos antes.

En línea con la antropología teológica, los sacramentos sitúan la familia como centro de salvación. La introducción en nuestra propia historia de salvación es la filiación *por el bautismo*. Esto es, nuestra propia identidad como hijos de Dios, al tiempo que miembros de la familia eclesial, en la que rezamos el Padre Nuestro y somos convertidos en un solo cuerpo, la Iglesia.

También un sacramento, *el matrimonio*, nos une al otro, da testimonio de que el amor realiza una unión que de ese momento en adelante nos convertirá en un único sujeto: la familia. Si el matrimonio funda una familia, *la Eucaristía* nos convierte en un solo cuerpo, a hombres y mujeres, vivos y muertos.

⁵ Juan Pablo II, *Familiaris Consortio*, nº 50

ALGUNAS SEÑAS DE IDENTIDAD DE UNA FAMILIA CRISTIANA

Antes de pasar a las propuestas pastorales que aterricen esta fundamentación teórica en acciones concretas para la vivencia de la Familia como Iglesia doméstica, queremos destacar algunas señas de identidad de una familia cristiana.

Como refleja la *Familiaris Consortio*: “La familia recibe la misión de custodiar, revelar y comunicar el amor, como reflejo vivo y participación real del amor de Dios por la humanidad y del amor de Cristo Señor por la Iglesia su esposa”.

Siguiendo estas indicaciones que nos propone Juan Pablo II presentamos a continuación una serie de características que para nosotros ha de tener la familia cristiana:

- En primer lugar, ser FAMILIA CREYENTE que vive y crece en la fe, que trata de asentar su caminar en roca firme.
- FAMILIA AMOROSA que basa su vivir en el amor, en el compartir, el perdonar, reconocer, esperar, respetar los ritmos de crecimiento y desarrollo de cada uno, teniendo en cuenta el equilibrio necesario para la vivencia conjunta.
- FAMILIA DIALOGANTE que se traduce en el trabajo continuo de la comunicación interpersonal entre los cónyuges, de estos con los hijos, entre los hijos y de estos con los padres. Sin olvidar las relaciones con la familia más extensa.
- FAMILIA CORRESPONSABLE DE LAS TAREAS DOMESTICAS, es en la convivencia diaria en la que todos los miembros de la familia van aprendiendo que la familia la construimos entre todos, que cada uno tiene un compromiso con los demás y que el cariño, el amor, se demuestra, crece, se desarrolla en los pequeños detalles...
- FAMILIA AUSTERA que se plantea vivir con menos. No es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita. Es una lucha ser capaz de alejarse de los dictados del consumismo.
- FAMILIA COMPROMETIDA que pueda influir de manera activa en las reuniones de padres y madres del colegio en el que estudian los hijos, en la comunidad de vecinos, en la parroquia, en alguna ONG o asociación con la que puedan colaborar bien conjuntamente o de manera individual.
- FAMILIA ECOLOGICA que es sensible con el cuidado del entorno, de los recursos y de la huella que el ser humano ha ido dejando sobre el planeta a lo largo de los años.
- FAMILIA DONANTE que sale de sí misma, que entiende las necesidades sociales y asienta su estilo de vida en la generosidad, en la caridad al estilo de la viuda del Nuevo Testamento.
- FAMILIA ÉTICA con una fuerte moral y que por tanto busca ser coherente con los principios morales básicos, que en el caso de la familia cristiana están asentados en los diez mandamientos de la Ley de Dios, que han de servir de guía para definir la conducta de cada miembro de la familia.



4. PROPUESTAS PARA LA VIVENCIA DE LA FAMILIA COMO IGLESIA DOMÉSTICA

Pasamos a explicar la cuarta parte que conecta la reflexión más teológico-filosófica de lo aprendido en el máster con lo vivencial en dos niveles: nuestra experiencia de familia cristiana y nuestra tarea pastoral como delegados de familia.

La FAMILIA es la primera comunidad educadora de la fe, no existe en el mundo ninguna otra institución tan eficaz para hacerlo; es el lugar por excelencia donde se educa, donde se despierta a la fe, donde se descubre que Dios es nuestro Padre, que Dios nos quiere. Por esta razón, es importante hacer cosas con nuestros hijos.

Dos preguntas han guiado la reflexión en este apartado:

1. **¿Cómo se puede transmitir la fe en la familia?**
2. **¿Cómo se puede celebrar la fe en familia?**

Comenzando con la primera, la transmisión de la fe en familia, hemos identificado nueve puntos sobre **cómo se puede transmitir la fe en familia** que pasamos a explicar brevemente.

El primero, **cuenta cuentos en familia** como forma de transmitir valores a los peques de la familia. Aprovechando estos momentos para transmitir enseñanzas de Jesús que acompañen al desarrollo del niño. El propio Jesús utilizaba historias para transmitir enseñanzas a sus discípulos. Nosotros nos encontramos muchas veces haciendo referencia a las parábolas, que los niños ya conocen, y que sirven para explicar algo que les ha pasado o que no saben cómo resolver.

En segundo lugar, está el cuidado de un **rincón religioso en casa**, el que los símbolos cristianos estén presentes y formen parte de la vida. El despertar religioso de los niños y niñas se puede hacer a través de los cinco sentidos.

En tercer lugar, es importante ocuparse de la **educación religiosa** de nuestros hijos,

eligiendo bien el colegio, buscando catequesis, etc.

En cuarto lugar, el **proyecto 0-6** que se centra en tres objetivos: *El despertar religioso del niño*, *El redescubrimiento religioso de los padres* y *La inserción familiar en la comunidad cristiana*. Y que creemos importante porque en los primeros años cada niño se adquieren capacidades básicas que necesitan del acompañamiento y estimulación del entorno familiar.

Hay que hacer el esfuerzo para que las familias entren en contacto con los valores cristianos. En la Diócesis de Bilbao estamos haciendo una apuesta pastoral desde la Delegación de Evangelización y Catequesis por este proyecto, creando y fortaleciendo grupos de padres/madres.

El anterior punto tiene su continuidad con las **catequesis de Comunión, grupos de pre-adolescencia y Confirmación**. Para ello debemos estar atentos a que los niños estén dentro de los procesos que se dan en las parroquias.

En sexto lugar **actividades o juegos religiosos**. Jugar es una de las experiencias lúdicas más divertidas que se pueden hacer y nos ayuda a enseñar y a aprender de nuestros hijos y con nuestros hijos.

A través del juego, padres y madres tienen la oportunidad de pasárselo bien, de conocer mejor a sus pequeños, es una herramienta para la transmisión de valores y formas de actuación.

En séptimo **leer juntos la Biblia Infantil** y rezar en familia, que desarrollaremos un poco más en el siguiente apartado de cómo celebrar la fe en familia.

Otro punto es **ver juntos dibujos animados y películas**. La televisión está llena de ofertas de todo tipo y de canales que nos ofrecen programas infantiles. Habría que preguntarse si realmente los dibujos animados y programas que ofrecen son los más idóneos para nuestros hijos, qué valores transmiten, ¿son los que queremos para ellos?

Hoy en día gracias a Internet existe la posibilidad de ver dibujos animados basados en el Antiguo o Nuevo Testamento.

Por último, cuando hacemos **viajes** hacerlos **en clave cristiana**, visitar las parroquias, lugares cristianos emblemáticos del lugar. Toda oportunidad es poca para poder compartir y transmitir valores con ellos.

La segunda pregunta referida a como se puede celebrar la fe en familia

Es importante **buscar una Iglesia donde se celebren misas familiares** para celebrar la Eucaristía en familia. Muchas veces será en nuestra parroquia, pero otras veces hay que buscar un lugar donde la celebración dominical tenga un ambiente familiar.

Cada familia debe buscar los **momentos de oración**, de encuentro profundo con Dios, puede ser por las mañanas o por las noches o en ambos momentos.

El Papa Benedicto XVI señalaba que *«la familia es Iglesia doméstica y debe ser la primera escuela de oración. En la familia los niños, desde la más temprana edad, pueden aprender a percibir el sentido de Dios (...)*

Rezar en familia no sólo nos ayuda a mantenernos firmes en la fe y en las buenas costumbres, sino que también es un excelente medio para fortalecer los vínculos familiares y centrarlos en lo esencial: en Dios que es Amor y fundamento de todo amor humano.

CONCLUSIÓN

Para terminar, queremos compartir algunas conclusiones de la reflexión realizada.

Creemos firmemente en el papel importante que juega la familia dentro de la Iglesia, y aunque ya no es como antiguamente, cuando las familias y sus casas hacían de Iglesia en el sentido más literal del término, siguen teniendo un papel de suma importancia e insustituible, sobre todo en el de motor de transmisión de la fe.

En este sentido la Familia sigue siendo Iglesia doméstica; al ser el espacio donde se debe transmitir a los niños, desde pequeños, los valores cristianos y vivir en familia como si de una pequeña iglesia se tratase. Aludimos una vez más a la expresión acuñada por Juan Pablo II: “Iglesia en miniatura”.

Para terminar, reconocer una vez más que un momento fundamental para el reconocimiento de la familia ha sido el papado de Juan Pablo II, quien, con la Familiaris Consortio, ha intentado dotar de categoría teológica a la realidad de la familia, tan cotidiana y, sin embargo, tan divina.

La familia, es una comunidad de fe, esperanza y caridad. Por eso le podemos llamar Iglesia doméstica. Es una comunión de personas, que reflejan la comunión que existe en Dios entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. ■

